

crecion de ocultarlas. La administracion y gobierno civil de Mejico, fué por entonces confiada como se ha dicho a la Audiencia, y mas tarde se depositó en un virey la parte gubernativa, quedando la judicial a los tribunales. Lo mas que Cortes pudo lograr fué que se le continuase el mando de las armas con facultad de hacer otros descubrimientos y establecer nuevas colonias.

Cualquiera otro habria desmayado con una desconfianza tan visible; pero el genio emprendedor de Cortes, y la firmeza de su alma en la cual nada podian los atractivos del placer con que le brindaban la corte y sus riquezas, produjeron en el la resolucion de volver a Mejico para engolfarse de nuevo en los peligros e incomodidades de las empresas de conquista. Las primeras en que se empeñó fueron las de buscar la comunicacion entre los mares atlantico y pacifico por la Florida, el Darien o el istmo de Teuantepec; cuando el exito no correspondió a sus esperanzas equipó a su costa varias expediciones en los puertos del mar del Sur, para hacer descubrimientos a lo largo de la costa; pero las personas a quienes las confió no tenian su actividad, intelijencia ni espiritu, de lo cual resultó que unas se perdiesen y otras fuesen infructuosas. Entonces determinó ponerse el mismo al frente de otras nuevas que dieron por resultado el descubrimiento de la gran peninsula

de California y del golfo que la separa en toda su estension del continente mejicano. Este descubrimiento que habria podido dar un nombre ilustre a todo el que no fuese Cortes, nada pudo añadir a las glorias del conquistador de Mejico ni satisfacer su ambicion. Así es que disgustado de sí mismo y de su fortuna que no le proporcionaba un teatro igual al de sus primeras hazañas, volvió a Mejico, donde las contestaciones que ocurrieron sobre el mando de las armas entre el y las autoridades politicas, le hicieron conocer que si permanecia en el pais tendria que pasar por la humillacion vergonzosa de entrar en lid y medir sus fuerzas con hombres a quienes era muy superior, y que bajo de ningun aspecto podian compararsele. Esto lo determinó a volver a España y renovar sus solicitudes para que se le restituyese el gobierno de Mejico. Al llegar a su patria, halló que sus servicios y hazañas se hallaban enteramente olvidadas. El emperador lo recibió con frialdad: sus ministros lo trataron unas veces con poco aprecio y otras con insolencia. El bochorno que debian causar estos desaires a un hombre de quien habia dependido la suerte de un vasto imperio, que jamas se habia humillado a nadie y habia recibido de cuantos le rodeaban todas las muestras de sumision y respeto que le conciliaban su posicion y la superioridad de su genio, lo apesadumbraron de modo que sobrevivió poco, y su-

cumbió por fin al peso de sus desgracias. Su fallecimiento fué el 2 de diciembre de 1547 a los sesenta y dos años de su edad. Por disposición de su testamento su cadaver fué conducido a Mejico, y estuvo primero depositado en el convento de San Francisco de Tezcucó, de donde se trasladó al grande de la misma orden en la capital, y de allí, para cumplir sino con la letra a lo menos con el espíritu de su última voluntad, al templo de Jesus, en el que se levantó un sepulcro cual correspondia a las cenizas del grande hombre que iban a ser depositadas en el: sobre este monumento se colocó un busto de bronce, obra del famoso Tolsa.

Por una inconsecuencia bastante comun en las revoluciones, los descendientes de los Españoles, en odio de la conquista que fundó una colonia, a la cual ellos y la Republica Mejicana deben su existencia natural y política, con una animosidad a que no se puede dar nombre ni asignar causa alguna racional, hicieron desaparecer este monumento, y aun se habrían profanado las cenizas del heroe, sin la precaucion de personas despreocupadas que, deseando evitar el desonor de su patria por tan reprehensible e irreflexivo procedimiento, lograron ocultarlas de pronto y despues las remitieron a Italia a su familia.

Así acabó este ilustre capitán cuyo destino fué igual al de todos los de su clase. Envidiado de sus

contemporaneos, humillado y desatendido por el soberano a quien sirvió, ha sido el asombro de la posteridad. Su memoria se halla manchada con algunos actos de crueldad de que jamas podrá ser defendido satisfactoriamente: sin embargo, es preciso confesar, si en materia tan grave puede haber alguna excusa, que acaso ninguno de estos actos reconoció por principio la ferocidad de un carácter barbaro, ni por termino el satisfacer la pasión vil de la venganza; muchos de ellos pueden contarse entre las severas medidas de precaucion o de escarmiento, y otros lo fueron de debilidad. Si se recorren las acciones de todos los que la justicia e imparcialidad han colocado entre los heroes, se hallará que acciones menos ilustres y brillantes que las de Cortes han llevado al templo de la gloria y dado lugar en el a hombres cuya memoria se halla verdaderamente manchada con vicios infames y atrocidades conocidas. Por lo demas, la conquista de Mejico ha sido la obra esclusiva del talento, de la constancia y del valor de Cortes: él concibió la empresa y la ejecutó, haciendo servir a sus designios cuanto le rodeaba y podia conducir a ellos; soldados insubordinados a quienes no mandaba por otro título que el de su propia eleccion; pueblos numerosísimos y guerreros celosos de su independendencia; un monarca absoluto y orgulloso que jamas habia encontrado otros limites a su voluntad que sus capri-

chos; eran obstaculos que el talento de Cortes supo convertir en medios de accion para el logro de su empresa. Hasta la enemistad de Velasquez y la contrariedad de la corte, sirvieron eficazmente a sus designios, pues ademas de que todas las expediciones enviadas contra el se convirtieron en fuerzas auxiliares, la desesperacion que escitó la dura alternativa de ser tratados el y sus soldados como heroes o como rebeldes, produjo la destruccion de las naves y lo puso en la necesidad de vencer o morir. Así fué como se efectuó la grande obra de la conquista de Mejico que dió el ser a la colonia de Nueva-España, la cual despues, por la revolucion de independencia, se trasformó en la Republica Mejicana. El nombre de Mejico está tan intimamente enlazado con la memoria de Cortes que mientras el exista no podrá perecer aquella.